Desafío

Carolina Garcia

Capítulo 1

Invierno en Buenos Aires. Ya tengo mi nueva rutina incorporada. O quizás no sea tan nueva. Me había especializado en datos y tecnología y ni bien lo captaron, me trasladaron a hacer tareas de campo e investigación en oficina. Atrás quedaron los controles de frontera en el Norte... extraño un poco aquello, es lo que había elegido. Extraño el compromiso con la parte social, cuidar a los ciudadanos de bien y sentir la adrenalina de los operativos.

En el trayecto en el transporte público cuando hago la combinación, dejo el subte y tomo el colectivo, camino unas cuadras, veo siempre el misma escena repetida. Las mismas personas en la calle, pidiendo algunos, limpiando vidrios otros, nenes con ramos de flores...Ya conozco sus caras.

A mi regreso que es de casi de noche veo en una esquina escondida, escondido él, agazapado, todos los días, el mismo chico. Le puse un nombre, quise ponerle un nombre, lo llamo Jacko, y debe tener escasos 10 años.

Paso cerca y le doy medio sandwich que me compro a la salida de la oficina. No me dá las gracias. Casi ni me mira. Lo come inmediatamente, eso sí. Y cuando me alejo un poco y lo vuelvo a mirar, está en esa misma posición casi fetal. Hace frío. debe ser para dormir así.

En un momento pienso, pasado un tiempo, que al menos le puedo llevar una frazada, y durante un fin de semana dejo preparada una mochila para llevar el lunes siguiente.

A mi regreso del lunes no lo veo, qué raro, está lluvioso. Se habrá resguardado en otro lugar. Tampoco ví a la otra gente que suele estar por ahí...

Y tampoco lo ví en los días subsiguientes. Mi mochila con la frazada fue y vino varios dias sin éxito. Hasta que el viernes lo ví.

Ese día el frío era polar. Y yo había salido más tarde, había entrado mucho trabajo para analizar.

Me acerco, él ni me escucha. Le toco el hombro, no reacciona. Sospecho que esta desmayado. Lo muevo mas fuerte. Su reacción me desconcierta. No puedo creer lo que veo. Me está apuntando con un arma. Sus ojos están como desorbitados, nublados, su mirada totalmente ida, no me dice nada. Sólo me apunta. Me quedo quieto un instante, y en un movimiento rápido me corro hacia el costado, me acerco, y le tomo fuerte su mano.

Su pequeña mano...

El disparo sale hacia arriba.

Nos quedamos ahí en el piso, sin decir una palabra un rato largo. Tomé su arma y la guardé en mi bolso.

Me levanté y me iba yendo, y fue casi sin pensar, que volví sobre mis pasos , le tendí la mano y le dije, "Vení, no tengas miedo. Acompañame y comes algo". Y se levantó como pudo, caminamos hasta tomarnos el colectivo y fuimos a mi depto.

"Qué estoy haciendo!?" Pensé. Se sentó ni bien llegamos. Se desplomó en realidad. Le traje todo lo que tenía en la heladera y no dejó nada. Le ofrecí bañarse y no quiso, pero casi lo obligué (no olviden soy Gendarme) y fue. A desgano, pero fue. No volvió impoluto, pero sí un poco mejor.

Se acostó y se durmió al instante. Y durmió casi todo el fin de semana. Hablamos muy poco. Familia? casi no sabe. Desde que se acuerda vive en la calle. Por qué tiene arma? para defenderse. Quién se la dió? Alguien, el Polaco. De qué vive? de lo que consigue. Con quién? con nadie. A quien conoce? a los que viven como él. Tiene amigos? Sí. No. A veces. Y que cuando se vaya, el fierro se lo lleva.

-Cuando te vayas a dónde?

-Cuando me vaya la calle, a mi lugar.

Y llegó el lunes. No sé si él se olvidó, no se animó o qué le pasó. Pero el arma no me la pidió. Tampoco le dí la frazada. Si le daba la frazada, ahí seguro me la pediría. Hasta ahora, era un olvido y un alivio. Y ya saliendo de casa, no había vuelta atrás. Quedó guardada bajo llave.

Nos despedimos con un simple chau, pensé que ibamos a chocar los puños, pero no. Se fue, cabeza gacha sin mirarme.

Lo ví algunos días, pero no le alcancé el medio sandwich. Estas veces temía que me recriminara la "posesión" de su arma.

El viernes lo ví de nuevo como desmayado, tirado ésta vez, y me acerqué. Quise ver si respiraba. Lo toque, no reaccionaba. Pero tenía unos débiles signos vitales. Toque primero si estaba armado. No, tenía unos restos de bolsitas vacías. De ahí su estado deplorable. Lo sacudo. Le cuesta reaccionar. Apenas puede. "Vení" Le digo. Como puede se para. Es una repetición de la escena anterior, sin el disparo al cielo.

Llegamos al depto. Acepta bañarse sin necesidad de autoridad. Vuelve un

poco mejor de lo que estaba. Hoy no come. Duerme. Está agotado.

Y duerme casi un día. Miro cada rato si respira. Respira.

Se despierta el domingo y come algo, no mucho. Está mejor. Mira por la ventana, es un día soleado. Se le achinan los ojos.

-Jacko -le digo

-No me llamo así!

-Y cómo te llamás?

-Deja. Decime así. Como quieras.

-Querés caminar?

-No. Acá quiero.

Pasó todo el día entre el sillón, comer, y mirar por la ventana. Tengo vista a un parque hermoso, y aunque sea invierno está bellísimo. Hojas en el piso, formando alfombra multicolor. Todos los árboles está pelados. . Sólo consevan color verde lo pinos enormes. En primavera se vuelve un sueño.

A la noche, despues de mucho silencio se dirigió, estabamos por cenar algo, se acercó bastante a la cocina, hasta la puerta y me dijo

-Y yo me puedo quedar?

-Qué? Acá?

-Sí

-Cómo?

-No sé...a ...vivir .. acá.....?

-Estás loco? te la creíste? esto no es un hotel.- él agachó la cabeza.

Me quedé serio lo que aguante. Y me día vuelta. Veinte segundos quizás. Mi corarón explotaba y pensaba "en qué me metí", "qué difícil va a ser ésto!"

Y resonaron carcajadas ...primero la mía y después se sumó la de él...y nos abrazamos...un abrazo profundo...quizás fue su primer abrazo...no lo

sé.

Y mi primer gran desafío.

Coralí